

Al comienzo del Adviento, prometí tres guías que nos guiarían a través de nuestro desierto espiritual mientras buscábamos a Jesús. Juan el Bautista nos dijo que necesitábamos deshacernos de todos los obstáculos que bloqueaban nuestro camino. El Arcángel Gabriel nos desafió a seguir sus pasos como mensajeros del evangelio. Nuestro guía final son en realidad tres guías y quieren enseñarnos e inspirarnos por cómo respondieron a las tres anunciaciones de Gabriel: Zacarías, José y María.

¿Cómo respondió Zacarías al mensaje de Gabriel de que su esposa Isabel iba a ser la madre de Juan el Bautista? Zacarías era escéptico porque él y su esposa eran viejos y aún no habían tenido hijos. Fue castigado perdiendo la capacidad de hablar hasta que Isabel dio a luz a Juan. Una lección que podemos aprender de la respuesta de Zacarías es que debemos pensar antes de abrir la boca. Otra lección es que cuando oramos por algo, debemos darle tiempo a Dios para que obre y esperar que Él responda nuestras oraciones de maneras inesperadas. La tercera lección es que necesitamos tiempo antes de poder entender plenamente lo que Dios está haciendo en nuestras vidas. Esos nueve meses de silencio le dieron a Zacarías la perspectiva que necesitaba. Mientras Juan el Bautista crecía en el vientre de Isabel, las palabras proféticas de Dios crecían en el corazón y la mente de Zacarías hasta el punto de que cuando Juan finalmente nació, Zacarías se llenó del Espíritu Santo y prorrumpió en su cántico definiendo la misión de Juan y prometiendo la luz de Cristo a todos los que viven en la oscuridad.

María respondió a la pregunta de Gabriel en la Anunciación preguntándole cómo podía quedar embarazada si no tenía relaciones con un hombre. La respuesta de María a Gabriel no fue escepticismo ni una petición de pruebas, sino simplemente una petición de más información, que el ángel le proporcionó. Cuando se le explicó el plan, María, por propia voluntad, dijo "sí" al plan de Dios (podría haber dicho que no) y luego se apresuró a estar con Isabel, trayendo consigo al recién concebido Jesús. Los planes de Dios para nuestras vidas a menudo son menos claros de lo que Él se los hizo a María. ¿Pedimos Su guía? Cuando esos planes comienzan a tomar forma, ¿cómo respondemos? El "sí" de María la convirtió en un tabernáculo viviente, ya que llevaba la presencia de Dios en su vientre. También somos tabernáculos vivientes porque llevamos el cuerpo eucarístico de Jesús dentro de nosotros. ¿Somos conscientes de Su presencia y actuamos en consecuencia?

Finalmente llegamos a la anunciación a José. Inicialmente, José pensó que debía divorciarse de María en secreto. Hay diferentes razones para esto.

Una posible explicación es que José sabía que el Espíritu Santo era responsable del bebé de María y que José no se consideraba digno de ser su esposo. Cuando Gabriel le explicó la situación, José entendió y actuó según las palabras del ángel.

Dios probablemente no envía un ángel para hablarnos en sueños como lo hizo con José. Sin embargo, Dios nos habla a través de las enseñanzas de la iglesia. ¿Cómo respondemos a esas enseñanzas? ¿Nos quejamos de ellas o ignoramos las que no nos gustan? ¿O le pedimos al Espíritu Santo que nos ayude a convertir nuestros corazones y actuar según esas enseñanzas de la misma manera que María, José y, finalmente, Zacarías actuaron según los mensajes del ángel? ¿Cómo respondemos a los mensajeros de Dios en nuestras propias vidas?

Santos Zacarías, José y María, ruegan por nosotros.